



8 PRINCIPIOS PARA MI NUEVA VIDA




IGLESIA BAUTISTA
MIRAMONTE

¡BIENVENIDO!

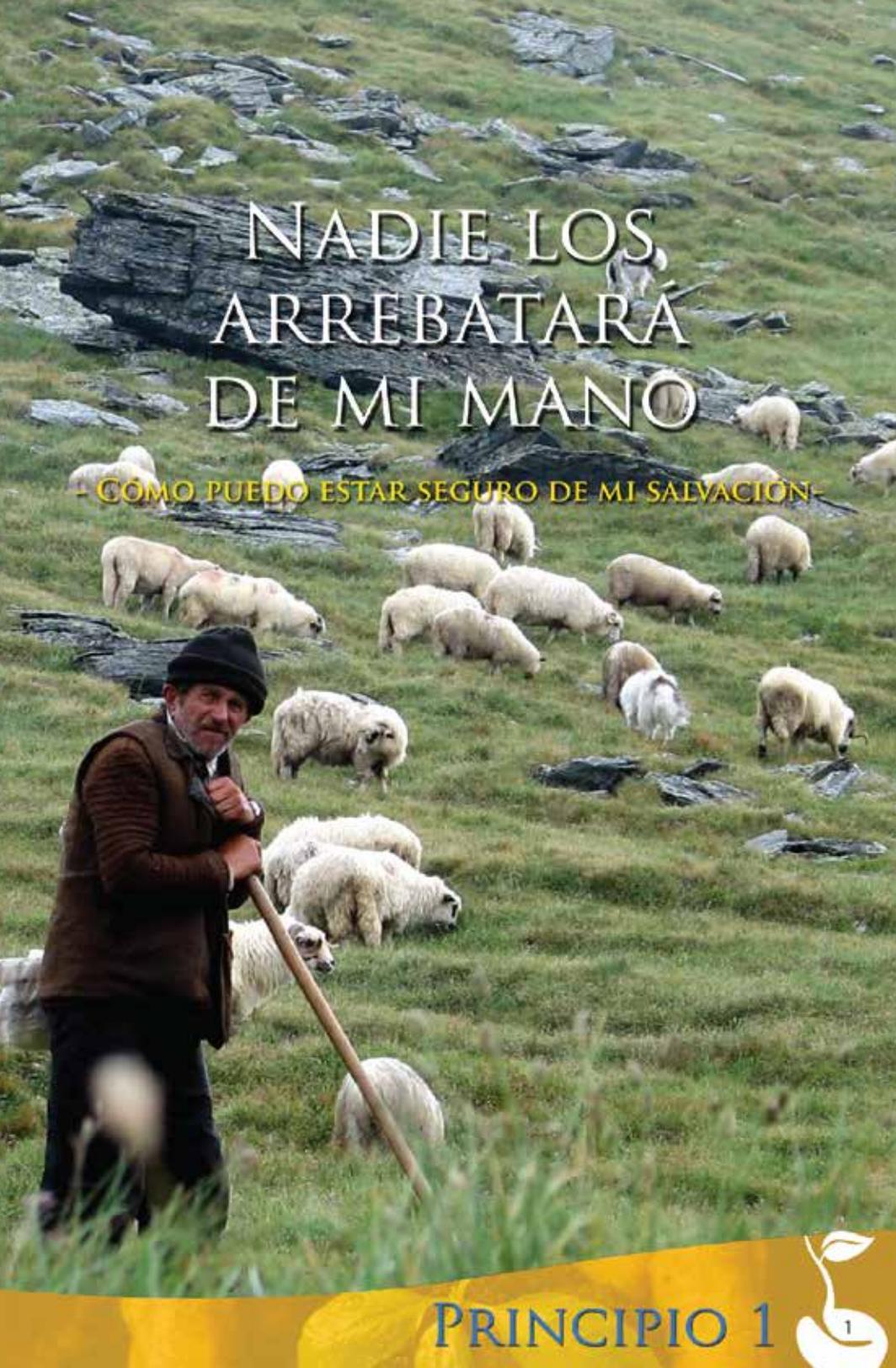
Querido hermano, estamos muy felices de saber que usted ha creído en Cristo y le ha aceptado como su Señor y Salvador personal. Esta es la decisión más importante de la vida y es una maravillosa experiencia que nos permite ver el futuro con propósito y esperanza.

Con mucho entusiasmo le damos la bienvenida a Iglesia Bautista Miramonte y le presentamos con mucho cariño este folleto que hemos preparado para ayudarle a conocer algunos principios básicos que le ayudarán a crecer espiritualmente en el inicio de su nueva vida.

Estos principios le permitirán comprender mejor quién es Jesús, y cómo podemos estar seguros de la salvación que Él nos ha dado por su gracia. También podrá aprender como hablar con Dios y cómo podrá dirigir su vida por las verdades de la Palabra de Dios. Además podrá conocer cómo integrarse a su nueva familia espiritual y servir a Dios y a su prójimo con las capacidades que el Señor le ha dado.

Este folleto ha sido diseñado para que un hermano de nuestra iglesia pueda ayudarle a leer y estudiar su contenido. Cada párrafo está acompañado de versículos de la Biblia, con el propósito de que usted pueda cimentar su vida cristiana en las enseñanzas e instrucciones que el Señor nos ha dejado. Al final de cada sección encontrará también unas sencillas dinámicas que le permitan afirmar en su mente y corazón los principios aprendidos.

Esperamos que cada una de estas enseñanzas le ayude a disipar dudas, a fortalecer su fe y a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro amado Señor Jesucristo. ¡Adelante!

A shepherd in a brown jacket and black hat stands in the foreground, holding a long wooden staff. Behind him, a flock of sheep grazes in a green field with scattered grey rocks. The background shows a large, dark, charred log lying on the ground.

NADIE LOS ARREBATARÁ DE MI MANO

- CÓMO PUEDO ESTAR SEGURO DE MI SALVACIÓN -





Una de las dudas que surge al comenzar esta nueva vida, es si podemos perder la salvación que hemos recibido una vez hayamos sido perdonados por Dios. Veamos lo que dice la Biblia acerca de esto.

Mi salvación depende del amor de Dios.

La salvación que hemos recibido está basada en el amor eterno de Dios (**Jeremías 31:3**), este amor fue materializado al enviar a su Hijo (**Juan 3:16**) a pagar una deuda a causa de nuestro pecado, su muerte fue sustitutoria, esto quiere decir que murió en lugar nuestro (**1 Pedro 3:18; 1 Juan 4:10**).



Toda persona que acepte este sacrificio es perdonada por Dios y es beneficiada con muchas promesas (**Efesios 1:3-7**) que verán su cumplimiento completo al final de los tiempos o al momento de nuestra muerte. La Escritura dice que no hay nada que pueda separarnos del amor que Dios tiene para cada uno de sus hijos, y este amor está basado en nuestro Señor Jesús y lo que él hizo por nosotros. Absolutamente nada hará que Dios cambie su amor por nosotros.

La seguridad de nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Jesús mismo.

"Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Romanos 8:38-39.

Mi salvación depende de la obediencia de Jesús.

Uno de los pasajes más contundentes en cuanto a darnos seguridad que la salvación no la perdemos, es **Juan 6:38-40**. Este pasaje nos aclara que la seguridad de nuestra salvación no depende de nosotros, sino de Jesús mismo. Él dice que vino a hacer la voluntad del que le envió, y si nos preguntamos cuál es esa voluntad, Jesús mismo nos responde:





"...Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero." **Juan 6:39**

Nos preguntamos entonces, ¿qué pasaría si nosotros, una vez habiendo sido perdonados a través de la sangre de Cristo, nos perdemos y el Señor no nos resucita? Es evidente entonces que Jesús no estaría haciendo la voluntad de su Padre. Además nos preguntamos ¿qué es no hacer la voluntad de Dios? Y la respuesta es pecado. Esto nos conduce a otra pregunta ¿Jesús, quien es sin pecado, podría pecar? ¡Claro que no! Por lo tanto estamos seguros que Jesús hará la voluntad de su Padre.



"Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."

Juan 6:40

Por lo tanto, debemos darle gracias a Dios por su Hijo, pues gracias a él, a su sacrificio y obediencia tenemos la certeza que estaremos por la eternidad con nuestro Dios.



Mi salvación depende del poder de Dios

Una de las verdades que debemos entender es que existe una lucha espiritual y que el propósito de Satanás es destruir la obra de Dios; pero Jesús mismo nos declara, usando la metáfora de un pastor de ovejas, que nosotros como ovejas estamos en los hombros de Jesús, y que nadie puede quitarnos de ese lugar de protección.

"...y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano." **Juan 10:28**

Además asegura, para enfatizar y darnos más confianza y seguridad, que no hay nadie más poderoso que Su Padre, y por lo tanto debemos estar seguros en las manos de Dios.

"Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre."

Juan 10:29

¡Estamos sostenidos y protegidos en las manos de Dios y de Jesús!





Mi salvación depende de la fidelidad de Dios

Dios cumple lo que promete, él no miente, ésta es nuestra esperanza y confianza.

"...en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos, y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador." **Tito 1:2-3**

Por eso el escritor de la carta a los Hebreros nos anima a mantenernos firmes, sin dudar ni vacilar, y a que confiemos que Dios es fiel.

"Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió."
Hebreos 10:23

Afirmemos nuestras convicciones.

¿Está usted seguro de que Cristo es el Señor y Salvador de su vida?

¿Cuál es la voluntad del Padre que Jesús tenía que cumplir?

¿Por qué nadie nos puede arrebatar de la mano de Dios?

¿Por qué podemos confiar que Dios cumple sus promesas?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por su amor, por su fidelidad, por la seguridad que tenemos en él.

Tomemos un tiempo para agradecer a Jesús por haber sido obediente a la voluntad de Dios y asegurarnos nuestra salvación.

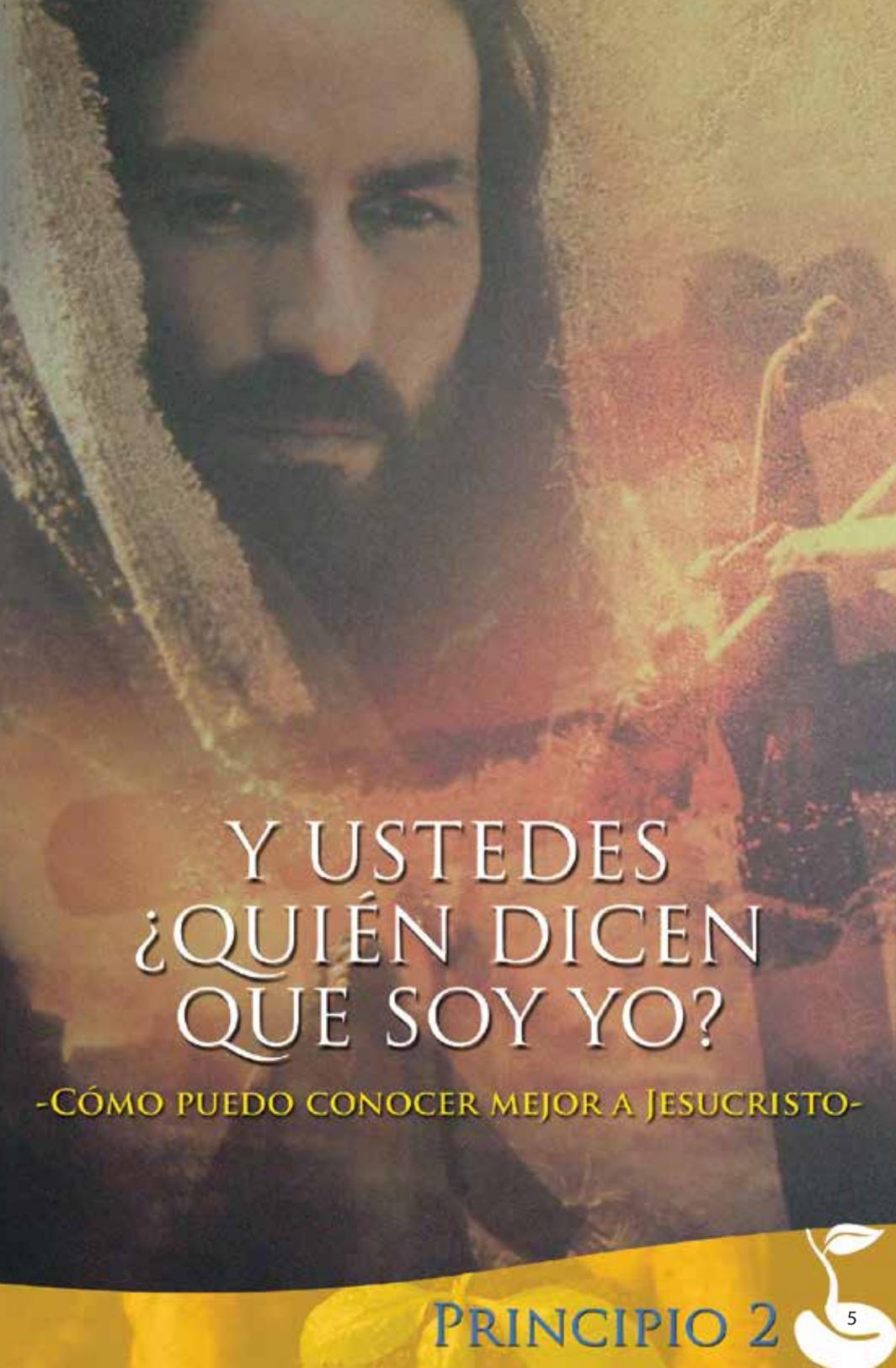
Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." **Juan 3:16**

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro." **Romanos 8:38-39**





Y USTEDES
¿QUIÉN DICEN
QUE SOY YO?

-CÓMO PUEDO CONOCER MEJOR A JESUCRISTO-





El título de este principio está basado en la pregunta que el Señor les hiciera a sus discípulos, después de haber indagado entre ellos lo que las demás personas creían acerca de él.

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.”

Mateo 16:15–16



Jesús es el Ungido de Dios

La respuesta de Pedro nos introduce a la primera descripción de Jesús, él es el Ungido de Dios. Antiguamente los reyes, los sacerdotes y los profetas eran ungidos con aceite en un acto que oficializaban su oficio y posición. Jesús es aquel a quien Dios mismo ha ungido y ha sido enviado en representación misma de Dios. La palabra Cristo significa “ungido”, de manera que Jesús es la voz oficial y directa de Dios, es el representante de Dios el Padre.

Siendo hombre, es capaz de poder entender nuestras debilidades.

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.” Juan 12:49–50

Jesús es el Hijo de Dios

La segunda descripción, que Pedro también mencionó, es que Jesús es el Hijo de Dios, esto implica que Jesús tiene la misma naturaleza de Dios, él es divino; de nadie más se dice que es el Hijo de Dios. Es cierto que de los ángeles y de los humanos se dice que son hijos de Dios pero se habla en el sentido que han sido creados por Dios, pero en Jesús la implicación es su naturaleza misma, es decir, que tiene la misma naturaleza de Dios. Por esa razón el Señor fue perseguido y crucificado por los judíos. **(Juan 10:31-36)**

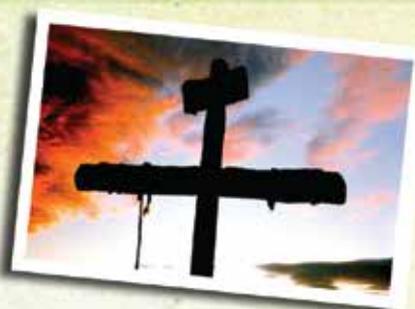




Jesús es Dios

Una verdad que declaran las Escrituras, aparte de su naturaleza divina, es que Jesús es Dios mismo. El apóstol Juan inicia su evangelio haciendo esta declaración:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." **Juan 1:1**



Además, hay otros escritores del Nuevo Testamento que ratifican este hecho. Tito un discípulo del apóstol Pablo habla de Jesús como nuestro gran Dios y Salvador.

"...aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo." **Tito 2:13**

Jesús mismo en una ocasión menciona que quien le ha visto a él ha visto al Padre.

"Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?"

Juan 14:7-9

Jesús es el Hijo del Hombre

Una de las descripciones que Jesús hace de sí mismo es que él es el Hijo del Hombre; en todas las ocasiones en que aparece esta frase es dicha por Jesús mismo. Esta frase implica la naturaleza humana de Jesús, quien aparte de ser completamente Dios fue también en toda su plenitud hombre, con la diferencia que él es sin pecado. Como hombre estuvo limitado a la esfera humana, se cansaba, tenía hambre, experimentó el dolor físico; también experimentó emociones humanas, como la tristeza, el dolor de la traición, el temor por la muerte, etc. Por lo tanto, siendo hombre, es capaz de poder entender nuestras debilidades.





"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado." **Hebreos 4:15**

Afirmemos nuestras convicciones.

¿Qué implica que Jesús sea el Ungido de Dios?

¿Por qué decimos que Jesucristo puede entender nuestras debilidades?

¿Por qué Jesús le dijo a Felipe que no había necesidad de mostrarle al Padre?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por haberse hecho hombre e identificarse con nosotros.

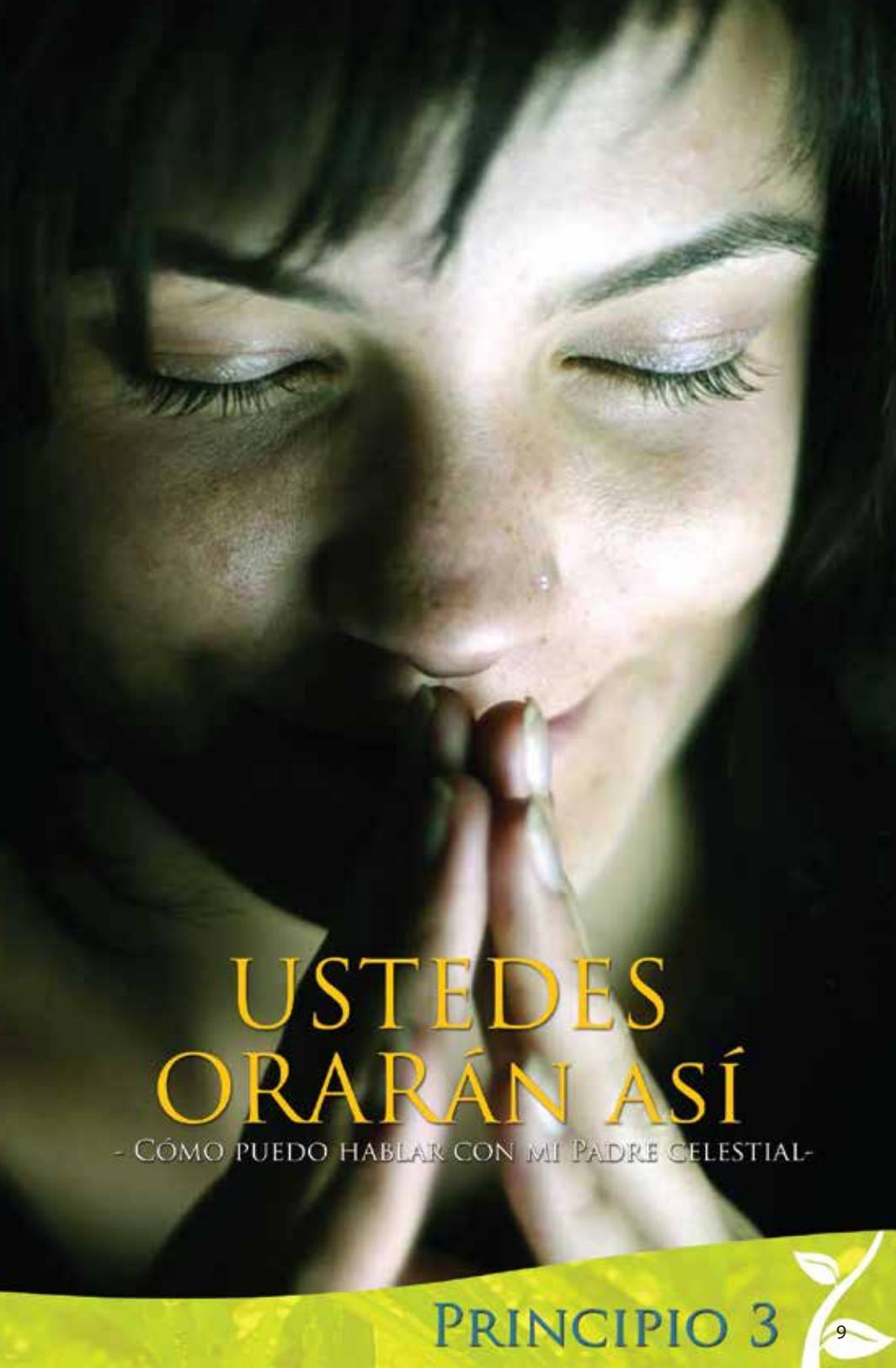
Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por haberse revelado a través de su Hijo.

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios." **Juan 1:1**





USTEDES ORARÁN ASÍ

- CÓMO PUEDO HABLAR CON MI PADRE CELESTIAL -

PRINCIPIO 3



"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos." **Lucas 11:1**

Orar es hablar con Dios; los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara cómo debían acercarse al Padre. Veamos algunos principios que nos muestra Su palabra sobre cómo podemos hacerlo.

Debemos acercarnos con libertad.

Una de las bendiciones que hemos recibido, gracias al sacrificio de Jesucristo, es poder tener libre acceso a la presencia de Dios. Antiguamente Dios había determinado la manera en que el hombre debía acercarse a Dios.



En primer lugar, era necesario llevar una ofrenda, la cual tenía que ser sacrificada si era un animal o quemada si era una ofrenda de cereales. Pero nadie podía acercarse a Dios con las manos vacías; si no ofrecía nada no era escuchado. En segundo lugar, esta ofrenda era entregada a un mediador, un sacerdote que recibía la ofrenda, la sacrificaba y la ofrecía delante de Dios. Y en tercer lugar, tenía que ser en un lugar que Dios había establecido, este lugar era el Templo, un edificio que Dios mismo había diseñado.

En la actualidad no necesitamos de ofrendas, pues esa ofrenda fue el mismo Jesucristo (**Hebreos 9:12**), él es el Cordero de Dios, y por tanto no necesitamos intermediarios, ya que Jesús nos abrió paso a la presencia de Dios. Además no necesitamos de un lugar físico especial, porque podemos acercarnos a Dios en cualquier lugar, (**Juan 4:20-24**) y a cualquier hora.

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios..." **Hebreo 10:19-21**



USTEDES ORARÁN ASÍ





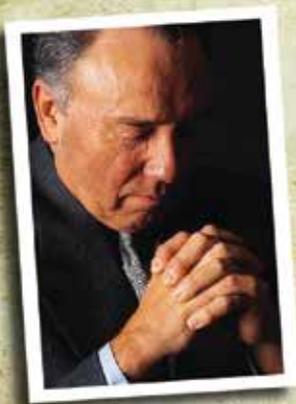
Debemos acercarnos como hijos.

Aparte de tener acceso libre, es necesario que entendamos que ahora somos hijos de Dios, y con esa confianza y seguridad debemos de acercarnos a él.

"Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es." **1 Juan 3:1-2**

Uno de los problemas como cristianos es que se nos hace difícil vivir de esa manera y eso trae consecuencias en nuestra relación con Dios. En la parábola que es conocida como "El Hijo Pródigo" (**Lucas 15:11-32**) se pueden notar dos cosas:

De la manera en que vemos a Dios y a nosotros mismos, depende nuestra relación con Dios y nuestro crecimiento espiritual.



La primera es la relación del hijo menor con su padre. Nos damos cuenta que el hijo menor veía a su padre realmente como lo que era, es decir, un padre y se veía a sí mismo como un hijo. Esto es sumamente importante, pues de la manera en que vemos a Dios y a nosotros mismos, depende nuestra relación con Dios y nuestro crecimiento espiritual. En segundo lugar, la relación del hijo mayor con su padre, el cual ni una tan sola vez le llama "padre"; y él mismo se ve no como hijo, sino como un empleado más. Esta relación no le permitió crecer y por el contrario, le mantuvo atado a muchos pecados. Por tanto, debemos acercarnos a Dios como el hijo menor de esta parábola.

Debemos acercarnos en Su nombre.

Aunque tenemos libre acceso y los privilegios de los hijos de Dios, también debemos recordar que todo esto es gracias a nuestro Señor Jesús, por lo tanto tenemos que pedir en Su nombre. El mismo Jesús nos dijo que cualquier cosa que pidiésemos en Su nombre, él lo haría, con el único propósito que su Padre fuese glorificado.

"Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré." **Juan 14:13-14**



Debemos acercarnos con confianza.

Dios mismo nos ama, y es maravilloso saber que aunque Jesucristo es un mediador entre el Padre y nosotros (**1 Timoteo 2:5**), no tiene necesidad de rogar por nosotros delante de nuestro Padre, pues él sabe de nuestras necesidades (**Mateo 6:8**) y su profundo amor hacia cada uno de sus hijos hace que él mismo se involucre en nuestras peticiones.

"Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." **Hebreos 4:15-16**



Afirmemos nuestras convicciones.

¿Por qué es tan importante que tengamos una relación con Dios como nuestro Padre?

¿Necesitamos de intermediarios para ir a la presencia de Dios?

¿Por qué podemos tener confianza que nuestras peticiones son escuchadas por Dios?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por la libertad que nos ha dado de poder hablar con él en cualquier lugar y a cualquier hora.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por amarnos tanto.

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye."

1 Juan 5:14

TU PALABRA ES UNA LUZ EN MI CAMINO

-CÓMO PUEDO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS PARA MI VIDA-

PRINCIPIO 4



La Biblia nos muestra y revela el corazón mismo de Dios y su voluntad para con nosotros.

En esta nueva vida, tenemos un camino nuevo que recorrer, pero necesitamos ayuda para poder llegar al final sin ningún problema. Habrá rutas alternas que deberemos evitar, lugares donde no será bueno que nos quedemos, personas que trataran de engañarnos, etc. Gracias a Dios contamos con elementos que nos aseguran, si los usamos adecuadamente, un buen término en este camino.

Contamos con un guía experto.

Después que el Señor Jesús ascendió al cielo, prometió que no nos dejaría solos, que enviaría a otro Consolador, refiriéndose al Espíritu Santo.

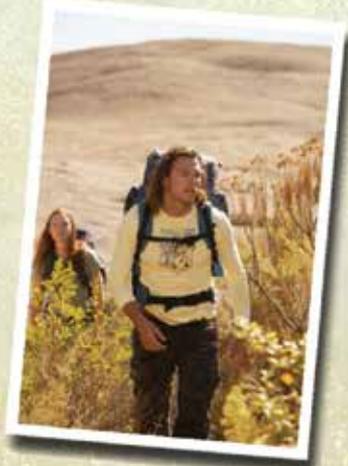
"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros." Juan 14:16-18

El Espíritu Santo, nos acompaña en este camino hasta que lleguemos a la presencia de Dios, su propósito es recordarnos las palabras de Jesucristo (**Juan 14:26**), animarnos, evitar que cometamos acciones que van en contra de la voluntad de Dios. Él nos llena con su presencia fortaleciéndonos en momentos de debilidad (**Hechos 9:31**), nos da de su amor, de su paz y nos da dirección.

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir" Juan 16:13

Contamos con un mapa sin errores.

Dios ha documentado su plan para la humanidad en un libro que se conoce como la Biblia. En ella encontramos la historia escrita de la relación entre Dios y nosotros, la cual ha sido dañada por nuestra culpa, pero vemos también en sus páginas cómo Dios mismo en diferentes momentos ha querido restaurarla.





La Biblia nos muestra y revela el corazón mismo de Dios y su voluntad para con nosotros. Dios quiere, por su grande amor, que cada uno de nosotros vivamos vidas victoriosas, con sentido y propósito (**Romanos 15:4**), vidas plenas como ha sido siempre su plan original.

La palabra de Dios tiene entonces como propósito ser ese mapa que nos asegura, siempre y cuando sigamos sus indicaciones, un feliz término en este camino que tenemos por delante. Dios usó diferentes personas guiadas por el Espíritu Santo, para dejar por escrito estas instrucciones (**2 Pedro 1:21**), que nos ayudan a estar capacitados y preparados para toda buena obra, según ella misma nos lo dice.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

2 Timoteo 3:16-17

Si la Biblia es la Palabra de Dios y él nos habla a través de ella, nunca debemos dejar de leerla para asegurarnos que todo nos irá bien. (**Josué 1:8**)

Contamos con una señalización adecuada.

Aparte de la guía del Espíritu Santo y la dirección de Su Palabra, Dios nos ha provisto de personas que nos sirven como esas señales que encontramos en las carreteras, indicándonos los peligros y confirmándonos las instrucciones del mapa.



Esas señales son los hermanos de nuestra iglesia que nos predicán la Biblia, enseñan, aconsejan, animan, etc. (**1 Timoteo 5:17**). Dios siempre ha usado a personas que en algunos momentos de la historia se les ha llamado, predicadores, pastores, maestros (**Efesios 4:11-12**), personas que por su experiencia toman la Palabra (**Hebreos 13:7**) y la usan para que Dios confirme su voluntad en nuestra vida.





Por tanto, es importante que escuchemos la Palabra de Dios predicada y enseñada, de esa manera Dios también confirmará su voluntad en nuestra vida.

Afirmemos nuestras convicciones.

¿Por qué dijo Jesucristo que no nos dejaría huérfanos?

¿Cuál es el propósito de Dios de haber dejado por escrito su Palabra?

¿De qué maneras Dios confirma su voluntad?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por habernos dejado su Palabra escrita.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por la guía y presencia del Espíritu Santo

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

2 Timoteo 3:16-17





MEJORES SON DOS QUE UNO

-CÓMO PUEDO VIVIR EN COMUNIÓN CON MIS HERMANOS-

PRINCIPIO 5



El rey Salomón el hombre más sabio sobre la faz de la tierra, después de haber reflexionado en la vida y haberse dado cuenta que el hombre no ha sido creado para estar solo, escribió en uno de sus libros:



"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto." **Eclesiastés 4:9-12**

El fundamento de la comunión espiritual.

La Palabra de Dios dice que hemos sido creados a la imagen de Dios (**Génesis 1:27**). Entre otras cosas aprendemos que Dios existe eternamente, Uno en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo; según nos lo revela la Biblia ellos coexisten en perfecta unidad de propósito, armonía y comunión. Esa característica, Dios también la ha puesto como un sello en el hombre al establecer la familia desde el inicio mismo de la creación, y es en ella donde el hombre encuentra su plena realización, ya que fue creado como un ser social. Ir en contra de este principio trae serias consecuencias en nuestro desarrollo físico, emocional y espiritual.

La expresión de la comunión espiritual.

Cuando nacemos físicamente somos parte de una familia; de la misma manera cuando nacemos espiritualmente llegamos a ser parte de una familia espiritual, llamada Iglesia.

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios..." **Efesios 2:19**

La Iglesia es la comunidad de todos aquellos que hemos nacido espiritualmente, habiéndonos arrepentido de nuestros pecados y confesado que Jesús es el Salvador y Señor de nuestras vidas.





De allí que la Iglesia es la comunidad de todos aquellos que hemos nacido espiritualmente, habiéndonos arrepentido de nuestros pecados y confesado que Jesús es el Salvador y Señor de nuestras vidas. Esta iglesia se manifiesta en una comunidad de creyentes que se reúnen para adorarle y tener comunión unos con otros y así ir creciendo hasta llegar a la madurez espiritual (**Efesios 4:13**). La iglesia fue fundada por Jesús mismo y le costó sufrimiento, dolor y su propia vida y espera que todos sus hijos se reúnan en esta familia de la fe. (**Efesios 5:25-26**).

La vivencia de la comunión espiritual.

Como miembros de esta familia, tenemos que relacionarnos con nuestros hermanos, lo cual muchas veces no será fácil, pero la voluntad de Dios es que vivamos en armonía y en unidad (**Juan 17:11**), siguiendo el ejemplo de nuestro Señor. Las escrituras nos animan en muchas ocasiones a que tengamos amor los unos por los otros pues de esta manera las demás personas van a saber que realmente somos discípulos del Señor.



"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." **Juan 13:35**

Aparte de la adoración como iglesia, una de las mejores estrategias para nuestro crecimiento es poder reunirnos, en grupos pequeños. Nuestro Señor Jesucristo lo hizo, él tuvo grupos de diferentes tamaños, uno constaba de 70 personas, otro de 12 que fueron conocidos después como los apóstoles, y otro más pequeño e íntimo de tres personas. Otro ejemplo que tenemos, es la manera en que los creyentes de la iglesia en el Nuevo Testamento se relacionaban entre sí.



"Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo." **Hechos 5:42**





Tener un grupo de amigos es importante para crecer (**Hebreos 3:13**), animarnos (**1 Tesalonicenses 5:11**), compartir nuestras necesidades (**Marcos 14:33**), etc. Corremos el peligro de apartarnos y ser presa fácil del enemigo si no estamos en comunión con otros (**1 Pedro 5:8**). Así que el pertenecer a un grupo pequeño es una necesidad y deberíamos de hacer todo lo posible para reunirnos en uno de ellos.

Afirmemos nuestras convicciones.

¿Cuál es el fundamento bíblico para apoyar el hecho que el hombre es un ser social?

¿Cómo podríamos definir lo que es la iglesia?

¿Cómo las personas se darán cuenta que somos discípulos de Jesucristo?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por darnos una familia espiritual.

Tomemos un tiempo para agradecer a Jesús por haber dado Su vida por la iglesia

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"En esto, conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros." Juan 13:35



LOS QUE RECIBIERON LA PALABRA FUERON BAUTIZADOS

- CÓMO PUEDO SER PARTE DE LA IGLESIA -

El Señor Jesús después de resucitar y antes de partir al cielo, les dijo a sus discípulos que toda autoridad le había sido dada, y por lo tanto debíamos hacer discípulos de él a todas las naciones y además debíamos bautizarlos.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Mateo 28:18-20

El bautismo simboliza una nueva vida.

El bautismo es un símbolo que representa una nueva vida. La Biblia nos dice que estábamos muertos en nuestros pecados, pero ahora en Cristo hemos sido resucitados a una nueva vida. **(Colosenses 2:12)**.

Bautismo viene de una palabra griega que quiere decir “sumergir” y en ese sentido cuando una persona es sumergida esta simbolizando la muerte, y al emerger esta simbolizando la resurrección, una nueva vida en Cristo, habiendo sido sepultada nuestra vieja naturaleza de pecado.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”

Romanos 6:4

Es un acto de aceptación del Señorío de Jesús en nuestra vida, es decirle a otros que nos hemos rendido ante Jesucristo.

Al bautizarnos estamos confesando ser discípulos de Jesús, y esto es algo sumamente importante pues aunque es un símbolo, es un acto de aceptación del Señorío de Jesús en nuestra vida, es decirle a otros que nos hemos rendido ante Jesucristo y que ahora caminaremos bajo su guía y autoridad.





El bautismo vincula a una nueva familia.

Es a través del bautismo que nos hacemos miembros de una comunidad de creyentes. De manera que si hemos creído verdaderamente en Jesús habiendo depositado nuestra fe en él, es necesario que obedezcamos su mandato y nos unamos así a una familia espiritual.

“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.” **Hechos 2:41**

En todos los casos que encontramos en el Nuevo Testamento nos damos cuenta que las personas que eran salvas de inmediato se bautizaban.

“Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”

Hechos 16:32-34



En el libro de los Hechos se narra también, la historia de un hombre de Etiopía que venía de adorar en Jerusalén pero no sabía quién era Jesús. Felipe, quien era un diácono de la Iglesia de Jerusalén, tomó tiempo para explicarle las Escrituras, pues el etíope iba leyendo una porción que no entendía. Después de escuchar el evangelio por boca de Felipe aquel hombre creyó y preguntó si había algo que impedía que él fuese bautizado, Felipe le dijo que si creía de todo corazón podía hacerlo sin ningún problema, así que inmediatamente fue bautizado.





"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó."

Hechos 8:36-38

Si usted ha creído en Jesús es necesario que le obedezca y le confiese públicamente a través del bautismo, uniéndose así a nuestra familia espiritual.

Afirmemos nuestras convicciones.

¿De qué manera el bautismo simboliza una nueva vida?

¿Cuál es el significado de la palabra bautismo?

¿Cómo podemos confesar que somos discípulos de Jesucristo?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Jesucristo por darnos la oportunidad de ser sus discípulos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por darnos la oportunidad de confesarle públicamente a través del bautismo.

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva."

Romanos 6:4



VÉ A TU CASA Y CUENTA TODO LO QUE DIOS HA HECHO POR TI

-CÓMO PUEDO COMPARTIR LO QUE HA PASADO EN MI VIDA-



PRINCIPIO 7



Este principio está basado en las palabras que Jesús le dijo a una persona que había sido liberada de muchos demonios, este hombre quería irse con Jesús pero él le dijo que se fuera a su familia y contara todo lo que Dios había hecho en su vida.

“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.” Lucas 8:39

Como hijos de Dios debemos anunciar el mensaje del evangelio, que salva y transforma. Así como nosotros hemos sido perdonados y hemos sido objeto del amor de Dios, hay muchas personas que aún no han tenido esa oportunidad y nosotros debemos dárselas, comenzando con nuestros familiares.

Debemos compartir el evangelio porque es una expresión del amor de Dios.

Dios en su gran amor envió a su Hijo a morir por nosotros; no quiere que las personas caminen por este mundo sin rumbo (**Mateo 9:36**), sin propósito y sin esperanza (**Efesios 2:12**). Su voluntad es que cada persona le conozca y tenga una vida diferente en comunión con él

(1 Timoteo 2:4).

A Jesús le costó su propia vida y al Padre, su único Hijo, así que no importa cuánto nos cueste a nosotros.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3:16

Debemos compartir el evangelio porque es un mandato de Jesucristo.

Dios quiere la salvación de todo el mundo y nosotros sus hijos debemos obedecer este mandamiento. En varias ocasiones Jesús les dijo a sus discípulos que tenían que predicar el evangelio hasta lo último de la tierra.

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...” Mateo 28:19





Debemos compartir el evangelio porque es una responsabilidad hacia mi prójimo.

Debemos compartir esta salvación, en primer lugar, con nuestra familia, con los que están cerca de nosotros. Además con nuestros vecinos, compañeros de trabajo o estudio, familiares lejanos, conocidos, etc.

En las Escrituras vemos a varias personas buscando que sus parientes conocieran al Señor. Por ejemplo, cuando Andrés conoció al Señor, trajo a su hermano a Jesús.

“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús...” Juan 1:40-42

En el libro de los Hechos, vemos que un carcelero que custodiaba a Pablo, después de haber conocido al Señor, llevó al Apóstol a su casa para que sus familiares escucharan el evangelio (**Hechos 16:34-40**). Un militar romano, de igual manera le pidió a Pedro que predicara el evangelio a él y a todos sus familiares y amigos (**Hechos 10:24**).

Además, hay personas en el mundo que no tienen el privilegio de vivir cerca de creyentes, son millones de personas que nunca han escuchado ni siquiera el nombre de Jesús y mucho menos que Dios les ama y que él quiere que le conozcan. Por eso debemos hacer todo lo posible para que ellos puedan oír el mensaje del Evangelio.

Jesús hablando de su venida y de los últimos tiempos también dijo que el evangelio del Reino de Dios debía ser predicado y entonces vendría el fin. Si queremos ver cumplida esa palabra y acelerar la venida del Señor, entonces debemos obedecer y predicar el evangelio de Jesucristo en todas las naciones (**Mateo 24:14**).





Debemos orar por ellos, pero también debemos ir (Romanos 10:13-15). Como hijos de Dios tenemos el privilegio y la responsabilidad de llevar el mensaje del evangelio hasta esas naciones, y como iglesia debemos enviar personas que les hablen, no importa cuánto sacrifiquemos para lograrlo. A Jesús le costó su propia vida y al Padre, su único Hijo, así que no importa cuánto nos cueste a nosotros.

“...pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Hechos 1:8

Afirmemos nuestras convicciones.

¿Por qué debemos compartir con los demás el evangelio de Jesucristo?

¿Dónde debemos comenzar a compartir lo que Dios ha hecho en nuestra vida?

¿Por qué no debemos escatimar ningún esfuerzo para que el evangelio sea predicado hasta lo último de la tierra?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios por su amor, y por habernos salvado y perdonado de nuestros pecados.

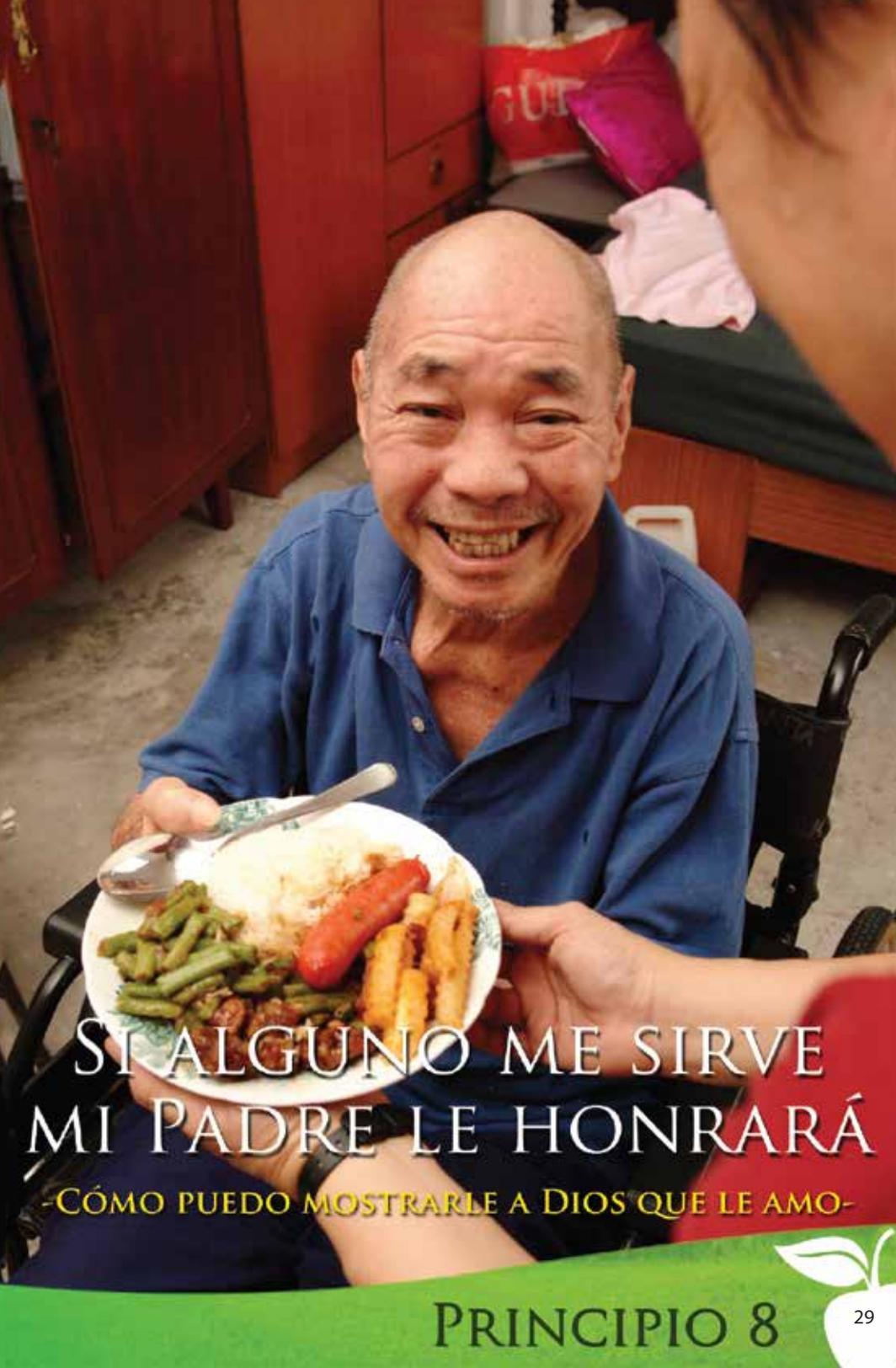
Tomemos un tiempo para agradecerle a Dios por nuestra familia y pidámosle para que ellos puedan conocerle.

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” Mateo 28:18–20





SI ALGUNO ME SIRVE
MI PADRE LE HONRARÁ

-CÓMO PUEDO MOSTRARLE A DIOS QUE LE AMO-

PRINCIPIO 8

Como hijos de Dios estamos en la tierra para servir al Señor; aparte de ser hijos somos sus siervos, y él espera de nosotros que vivamos para servirle.

"Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará." **Juan 12:26**

No vivimos para nosotros mismos, sino para servir a Jesucristo.

El Señor nos hizo siervos para hacer Su voluntad.

El apóstol Pablo se designaba a sí mismo como un esclavo de Jesucristo (**Romanos 1:1**), él sabía perfectamente que ya no vivía para él sino para el Señor, no estaba para hacer su voluntad sino la voluntad de Dios. Nosotros de igual manera no vivimos para nosotros mismos, sino para servir a Jesucristo. Todo lo que hagamos debemos hacerlo teniendo la claridad de que somos siervos de Jesucristo (**Colosenses 3:23-24**).



"...porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero..." **1 Tesalonicenses 1:9**

El Señor nos hizo siervos con capacidades.

Una de las verdades que encontramos en la Palabra es que cada siervo de Jesucristo ha recibido del Espíritu Santo (**1 Corintios 12:4-7**) lo que se llama en la Biblia dones, es decir, regalos de Dios para poder hacer mejor nuestro servicio a él. Estos dones tienen que ver con capacidades que el Señor nos da, talentos que debemos de utilizar para Su gloria y no para la nuestra (**1 Pedro 4:11**). Estos dones son diversos, pero cada hijo de Dios tiene al menos uno (**Romanos 12:6**). Entre los dones mencionados están los de servicio, enseñanza, dar, sanidad, etc.

"De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría" **Romanos 12:6-8**

Los dones que hemos recibido debemos de ejercitarlos (**1 Timoteo 4:14**), de lo contrario no estaremos preparados para servir de la mejor manera al Señor y nos convertiremos en malos administradores de lo que hemos recibido. No solamente debemos de ejercitarlos sino también debemos constantemente de estar buscando las maneras de mejorarlos y perfeccionarlos. (**Efesios 4:12**).

El Señor nos hizo siervos de nuestro prójimo.

Estos dones tienen como propósito edificar el cuerpo de Cristo que es la iglesia del Señor, por lo que debemos usar los dones para servir a los demás. En la iglesia local podemos entonces servir al Señor bendiciendo a nuestros hermanos en diferentes maneras, ya sea participando en actividades de ayuda social, enseñando a los niños, dando de nuestro tiempo, de nuestro dinero, etc.

"¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación." **1 Corintios 14:26**

El Señor nos hizo siervos para recompensarnos.

El servicio tiene su recompensa, y aunque todo lo hemos recibido por la gracia de Dios y no debíamos recibir nada, el Señor promete recompensarnos por nuestro servicio (**Apocalipsis 22:12**). Un día estaremos en la presencia del Señor, y nuestro servicio será recompensado y evaluado por Dios mismo, así que sirvamos al Señor con alegría, agradecimiento y diligencia.

"Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego." **1 Corintios 3:14-15**





El Señor Jesús contó una parábola en la cual un amo se fue lejos y entregó talentos a sus siervos, al regresar pidió cuenta a cada uno de ellos, a uno le dio cinco y el siervo ganó otros cinco, a otro le dio dos y el había ganado otros dos y a un tercero le había dado uno, pero este no había hecho nada con ese talento, al contrario lo había escondido. Al igual que este amo regresó esperando resultados también Jesús regresará y demandará de nosotros resultados de lo que él nos confió, y de esa manera también será nuestra recompensa.

Afirmemos nuestras convicciones.

- ¿Después de haber recibido a Jesucristo, cuál es el propósito de nuestra vida?
- ¿Cómo debo usar los dones que el Señor me ha dado?
- ¿De qué manera podemos asegurar que recibiremos recompensa de nuestro Señor cuando él venga?

Agradecemos a Dios por sus hechos.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios porque aparte de habernos salvado, nos ha dado dones para poder servirle.

Tomemos un tiempo para agradecer a Dios porque aunque no nos merecemos nada, nos recompensará por nuestro servicio a él.

Sigamos cada día de la mano de nuestro Señor.

Tomemos un tiempo para memorizar la Palabra de Dios.

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís." **Colosenses 3:23-24**



¡FELICIDADES!

Usted ha logrado finalizar este segundo desafío en su nueva vida cristiana. Estamos seguros que habrá disfrutado aprendiendo lo que Dios nos revele en su Palabra para que podamos ser felices; además, seguramente se habrá consolidado una amistad y hermandad en Cristo con el hermano que le ha acompañado en este recorrido.

Ahora, que usted ha finalizado con éxito esta etapa de aprendizaje, queremos animarle a que siga adelante estudiando la Palabra de Dios y relacionándose cada vez más con los miembros de su familia espiritual. Hay diversas herramientas y ministerios que nuestra iglesia le provee para que pueda seguir avanzando en este proceso y se convierta en un discípulo de Jesucristo que da un abundante fruto espiritual. De hecho, ésta es la esencia de la misión de nuestra iglesia:



Nuestro anhelo es que usted siga creciendo y madurando, que siga compartiendo el maravilloso mensaje del Evangelio con todas aquellas personas que están a su alrededor, que se pueda integrar a un grupo pequeño en el cual usted se sienta amado, apoyado y aceptado.

Esperamos con ilusión que decida integrarse plenamente a su nueva familia espiritual, y que desarrolle todos sus dones y habilidades, para servir a sus hermanos y a su comunidad y pueda cumplir el hermoso propósito que Dios le tiene preparado. ¡Que Dios le bendiga abundantemente a usted y a su familia!



IGLESIA BAUTISTA
MIRAMONTE

DERECHOS RESERVADOS 2017

Tel.: 2261-9200 / e-mail: contacto@ibmiramonte.org

Alameda Juan Pablo II y 33 Ave. Norte, San Salvador, El Salvador

www.ibmiramonte.org